

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN CALLE DE ALFONSO XII, NÚMERO 22</p> <p>Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales.</p> <p>COLABORADORES: <i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.</p> <p>PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	--	---

SUMARIO.—La gran preparación, por Mariano M. Cofrade.—Socorro mutuo provincial, por Ernesto Delgado.—Notas de la Sección.—Notas de la Inspección.—Sección Oficial.—Comentarios y noticias.—Anuncios.

LA GRAN PREPARACIÓN

—¿Está en casa mi buen amigo D. Crispulo?... ¿Sí? Pues tenga Ud. la bondad de decirle de parte de su compañero *Teógenes* que desea verle y charlar con él un ratito.

—¿...?—Que pase, que pase mi buen amigo *don Teógenes*.

—¡Mi querido colega Crispulo! Venga, venga un abrazo... ¡Caramba, tanto tiempo sin verte, hombre! ¿Qué es de tu vida?... Pero ¡calla! Te encuentro demacrado, ojeroso, amarillento... ¿Qué te pasa, hombre, qué te sucede?... ¡Este muchacho!

—¿Qué me sucede, pregunta! Le explicaré: Desde hace muchos meses apenas salgo de casa porque me estoy preparando para ejercitar en las próximas oposiciones a Escuelas nacionales; ¿le parece a Ud. si me pasa poco gordo?

—¡Caracoles! No sé si te diga que el asunto es grave, sí.

—¿Grave? Es gravísimo, mi amigo. ¡Si Ud. supiera!

—¿No lo he de saber? ¡Vaya si recuerdo yo de aquellos mis tiempos en que, en iguales faenas, por poco *la entrego!*

—Pues yo, amigo *D. Teógenes*, si este tormento no termina pronto, creo que *la diño* antes de seis meses, créalo Ud.

—Y esos ejercicios, ¿tendrán pronto lugar?

—¡Phs! No lo sé de fijo. He consultado varias veces y, desde hace dos años, me vienen contestando que sí, que no, que pronto, que mañana, que a fin de año, que se dice, que se suena; pero en concreto, nada.

—Y tú, estudia que te estudia, ¿no es eso?

—Claro, sí señor. ¿Quiere Ud. ver mi biblioteca de preparación?

—Hombre, con mucho gusto... ¡Oh! ¿Pero qué es esto? ¿Acaso la Biblioteca Nacional? ¡Cielos, como tienes de abarrotado el armario y todos los estantes!

—Y todavía quizá no tenga los libros suficientes.

—¡Estupendo, estupendo!... ¡Pardiez, lo que veo! *La Santa Biblia*, por Scio de San Miguel; *la Suma Teológica*, por Santo Tomás de Aquino; *Filosofía Moral*, por Fray Zeferino González; *Teología Moral*, del Padre Gury... etc., etc. ¡Cielos!

—¿De qué se extraña Ud.? Todos esos textos, y me parecen pocos, tengo repasados para la preparación en Doctrina Cristiana e Historia Sagrada.

—¡Atiza! ¿Nada menos? Pues ni para canónigo, mi amigo...

Veamos, veamos los demás librotos... ¿A ver? ¡Calla! *Terapéutica*, por H. Rin-Ran, autor chino. ¿Y también libros de Medicina estudias? ¡Hay que ver!

¡Vaya! sí señor; como complemento pedagógico en el capítulo de Educación física del niño. Tenemos que saber todo lo referente a enfermedades endémicas, epidémicas, y... antiespasmódicas.

—Pues, chico, ni para una cátedra de San Carlos... ¡Oh, oh! *Historia Universal*, de César Cantú; *Geografía Universal*, por O. Reclus; *Enciclopedia Universal*, por Colapso Cardíaco... Y tanto mamotreto Universal, ¿para qué?

—Pues para la asignatura de Geografía e Historia, claro es. Al «Padre Mariana» le tengo dadas tres vueltas.

—Pero habrá sido alrededor de su estatua; otra cosa es imposible.

Ahora me explico estás casi tuberculoso; esto es enorme, mi querido Crispulo. ¿Y sucesivamente para las veintitantas asignaturas que se os exigen para tales ejercicios... ecuestres tienes textos por el estilo? Pues sí que estás arreglado, te compadezco.

—Sí señor, arregladito. Como puede Ud. ver, hoy se nos exige para obtener plaza—el que la obtenga—